

reconciliados con Cristo nuestro Dios, vuestro dulcísimo Hijo... Vos sois la única auxiliadora y abogada de los pecadores y de los extraviados; vos sois el puerto seguro de los naufragos; vos sois la redentora y la libertadora de los cautivos, el sosten de los solitarios y la esperanza de los seglares. Nos acogemos á vuestra protección, oh! Santa Madre de Dios! Nos cobijamos bajo las alas de vuestra piedad y de vuestra misericordia; protegédnos, guardádnos, de miedo que el enemigo encarnizado en nuestra pérdida, Satanás, no triunfe insolentemente de nosotros. No tenemos confianza más que en vos, oh! Virgen piadosa... Postrados á vuestros pies, os suplicamos con nuestros clamores y ruegos, de miedo que vuestro dulce Hijo, nuestra Salvador, que dá la vida á todo lo que respira, justamente ofendido por la multitud de crímenes de que estamos cargados, no nos rechace, y que nuestras miserables almas no sean presa del leon, ó que, cómo la higuera esteril, no nos arranque. Es por lo que os imploramos para que podamos abordar con seguridad á Cristo, y ser recibidos en la real estancia de los bienaventurados¹.

1. Serm. 2. *De SS. Dei Genitr. V. M. Laudibus.* — Cubierto de confusión, no podría levantar una mirada tranquila hacia mí Dios, tan humano cómo sea, para pedirle el perdón de mis crímenes y la curación de mis llagas. No me atrevo á levantar las manos hacia Aquel que he ofendido con tantos crímenes. Es por lo que, mi purísima Soberana, me postro, miserable y confundido, á los pies de vuestras inexplicables misericordias. — Vuestro Hijo unico se deleita con vuestras suplicas, y cómo El sobre todo, que há querido colocarse en el número de los servidores, será fiel hacia vos con la gracia y con el decreto especial que os há hecho el ministro de su generación inenarrable para nuestra redención! — Que vuestras suplicas nos preserven hasta el fin, de la condenación, para que salvados por vuestros patrocinio y socorro, tributemos gloria, alabanza, acciones de gracias y adoración á Dios solo, en su Trinidad, criador de todos los seres. — Mi soberana, santísima Madre de Dios y llena de gracia, asiento inflamado de la gloria, soberana de todo lo que existe despues de la Trinidad, consoladora despues del Espiritu

Tales son, cristianos, las principales ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de Maria. Aunque esta prerrogativa no nos sea personal, no es verdad que nos es infinitamente saludable, y que debe por consiguiente sernos, en cierto modo, tan querida cómo á Maria misma. Pero, porque todo beneficio impone deberes al que lo recibe, la maternidad divina de la Santísima Virgen siendo para nosotros un beneficio tan grande, tenemos que cumplir con ella deberes que corazones biennacidos no podrian pensar en sustraerse. Cuáles son estos deberes? Es lo que nos resta por examinar en nuestra ultima reflexión.

III. — *Deberes que nos impone la maternidad divina de la Santísima Virgen.* — La maternidad divina de Maria nos impone dos deberes principales: el de dar gracias á Dios por haber elegido á esta augusta Virgen para hacer su Madre, y el de honrar con un culto especial á esta Virgen divina.

Ciertamente, no carecemos de motivos para dar gracias á Dios, puesto que no somos y no poseemos nada más que por él. Sin embargo, entre todos los beneficios, no le hay mayor cómo el de ha-

Santo, y mediadora cerca del Mediador del mundo, portadora del sol inteligente, puente del mundo entero que conduce á la inaccesible costa, complemento de las gracias de la Trinidad, teniendo el segundo puesto despues de la divinidad, mi salvación, mi consuelo, mi vida, mi luz, mi esperanza y mi refugio, ved mi confianza y mi deseo, siendo la que teneis la compasión y el poder cómo la Madre de Aquel que solamente es bueno y misericordioso. Teneis el poder, cómo la que, por un prodigio inexplicable, habeis engendrado á uno de la Trinidad; teneis con qué persuadirle, con qué doblar su severidad; teneis esas manos con que le habeis llevado, el pecho con que le habeis alimentado; recordarle esas ropas con las que le habeis cubierto, y todo esto con que le habeis criado desde su infancia; mezclád con todas estas prendas las que están en él, su cruz, su sangre, esas llagas por las que hemos sido salvados. No alejéis de mí, os lo suplico, vuestra protección, vos que teneis por deudor al que há dicho: Honrarás Padre y Madre. (S. Ephrem, *Predicationes ad Deiparam*).

ber elegido á la Virgen Maria para hacerla su madre; puesto que por esta eleccion, cómo lo hémos explicado anteriormente, há élevado nuestra naturaleza humana hasta la naturaleza divina, y colocado á la vez la primera y la última piedra en el edificio de nuestra salvacion. Si es un deber para nosotros darle las gracias por el pan que nos dá diariamente y por la salud que nos conserva, aunque no sean éstos más que beneficios de un orden inferior; con más poderosa razon debemos estarle agradecidos, desde el fondo de nuestro corazon, por haber élegido para hacer su Madre á la Santísima Virgen, confundiendo esta elección para nosotros, con la concesion de los mayores favores y de los beneficios los más preciosos que pudiéramos desear!

Si, reconocimiento y acciones de gracias á Dios por tales favores y por tales beneficios. Pero, al propio tiempo, honor á Maria, hémos añadido. Quién es más digna de ser honrada que ella? Ciertamente, tenemos razon para honrar á los que un príncipe eleva á los primeros puestos de la administracion pública, cómo tambien á los que prestan éminentes servicios á su pais con desinterés. Pero, qué son estos empleos al lado de la maternidad divina acordada á Maria, y qué son estos ciudadanos utiles al lado de los beneficios que debemos á Maria? La elevacion de Maria estando por encima de toda grandeza humana y aun angelica, y sobrepujando sus beneficios á todos los que pueden hacer las demás criaturas, debemos tributarla, por consiguiente, honores superiores á todos los que damos á los otros, que se trate de los hombres de aqui bajo, ó de los elegidos y aun de los angeles en el cielo.

No honrar así á la Santísima Virgen sería, por otra parte, ofender gravemente al mismo Dios. — Porque, si un rey desea que los mayores honores sean tributados á su madre, y si la más pequeña falta de consideracion en esto le hiere más á él mismo que si se tratara de su propia persona, nadie duda es lo mismo con Dios con relacion á Maria, y que se tendria por gravemente ofendido por cualquiera que rehusara tributar á su Madre un culto superior al

que se dá á los angeles sus servidores y á los santos sus amigos.

Por lo demás, debemos tomar aquí cómo en todas cosas, la conducta de la Iglesia por modelo. Pues bien, la Iglesia honra á Maria más que á ninguna otra criatura. Mientras que no celebra más que una sola fiesta en honor de cada santo, há instituido un gran numero en honor de la Santa Madre de Dios. Innumerables son las iglesias que le há consagrado, las cofradias que há éregido en su honor, las practicas piadosas que há sugerido á los fieles para aumentar y extender más y más su gloria¹.

Imitémos, pues, á la Iglesia. Honrémos á Maria con todo nuestro poder, especialmente celebrando sus fiestas con devoción, adornando nuestras casas con su imagen, ofreciendole fielmente todos los dias nuestras oraciones y homenajes, y sobre todo practicando sus virtudes².

Conclusion. — Cristianos, acabamos de ver lo que es preciso entender por la maternidad divina, y que Maria es verdaderamente Madre de Dios; enseguida hémos considerado las principales ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de la Santísima Virgen; por ultimo, hémos averiguado cuáles son los deberes que esta maternidad nos impone tanto respecto de Dios cómo respecto de Maria. Qué todas las reflexiones que acabamos de hacer tengan por efecto unirnos más y más á esta gran verdad de la maternidad divina de la Santísima Virgen, modelo del poder y de la misericordia divinas. Que nos inspiren igualmente, respecto de Maria, una confianza siempre más perfecta en su poder y en su

1. Cultus et honor Mariæ comprobatur omnibus suffragiis: 1º Dei; 2º angelorum; 3º Ecclesiæ; 4º sanctorum (FABER, *Op. conc. fest. Nativ. B. M. V. conc. 7*).

2. Ratio et modus colendi Mariam: 1º Offerre se suaque Deiparæ. 2º Non facere aut permittere aliquid contra ejus honorem. 3º Libenter dare petentibus ejus nomine. 4º Congratulari ejus gloriæ et compati doloribus. 5º Virtutes ejus imitari. 6º Sponsum ejus colere. 7º Assidue eam salutare. 8º Diem sabbati et festa ejus colere (FABER, *Op. conc. st. Nativ. B. M. V. conc. 8*).

maternal ternura, y un ardor siempre creciente y jamás satisfecho por imitar mejor sus virtudes. Así Maria no habrá sido en vano para nosotros Madre de Dios, pues siendo devotos de esta augusta Virgen, mereceremos participar de la redencion hecha por su divino Hijo. Así séa.

FIESTA DE LA PUREZA DE LA SANTISIMA VIRGEN

(3^{er} DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ¹

Pureza de la Santisima Virgen.

I. Lo que ella es. — II. Lo que debe ser la nuestra.

Al hacernos celebrar, en la domingo último, la fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen, la Iglesia há querido presentar á nuestra admiracion y á nuestros homenajes la más sublime y la más perfecta criatura que haya salido de las manos de Dios. Hoy, es también á Maria que la Iglesia propone á nuestro culto, presentandonosla, nó cómo la más grande y la más elevada, sinó cómo la más pura y la más santa de las criaturas. La consideracion de esta nueva prerrogativa de la Santisima Virgen, que la Iglesia há creído de su deber honrar con una fiesta particular, no podrá ser más que muy instructiva. Vámos, pues, á ver, en una primera reflexion, lo que es la pureza de la Santisima Virgen, y en una segunda, os diré lo que debe ser la nuestra á su ejemplo.

I. — *Lo que es la pureza de la Santisima Virgen.* — Todo el mundo sabe lo que es la pureza en general: el estado de una per-

1. El Evangelio de esta fiesta es el mismo que el de la *Anunciacion de la B. M. V.*, pero solamente hasta estas palabras inclusives: *obumbrabit tibi*. La explicacion se encontrará en la fiesta predicha.

sona ó de una cosa que está sin mancha alguna. Con relacion á las personas en particular, cuándo se dice que son puras, esto significa, en el lenguaje cristiano, que están sin pecado, séa que no lo hayan cometido nunca, séa que los que hán podido cometer les háyán sido perdonados ¹. Y porque en el hombre hay un cuerpo y un alma, y que este cuerpo y esta alma pueden tomar parte en el acto del pecado y ser manchados, síguése que hay en el hombre una pureza particular del cuerpo y una pureza particular del alma. Lo que lo prueba, es que el sacramento de la Extrema — Uncion no tiene por efecto purificar solamente el alma de las manchas del pecado, sinó también el mismo cuerpo. Otra prueba de esta verdad es que el alma no debe expiar sola, en el infierno, la pureza perdida, ó gozar, en el cielo, la recompensa acordada á la pureza conservada ó recobrada; sinó que el cuerpo debe serle devuelto y unido en ambos casos, para sufrir ó gozar segun el grado de su pureza ó de su mancha.

Siendo esto, digo que la Santa Virgen es perfectamente pura, séa en su cuerpo, séa en su alma.

1. La pureza del alma consiste en la ausencia de toda falta. En efecto, se dice del alma que es pura, cuando, libre de toda falta, no está manchada por contagio alguno ó mancha de pecado. La falta mancha el alma, puesto que le quita el brillo de la gracia y la belleza espiritual. La gracia, por el contrario, hace al alma pura, cuándo le quita la mancha del pecado y le vuelve toda su belleza primitiva. Hé ahí porque los santos son llamados inmaculados, porque no tienen falta. Dicese en el Salmo 118, versículo 1: *Dichosos los que se conservan inmaculados en el camino del Señor y que andan con la ley de Dios*. En otra parte se pregunta: *Señor, quién habitará en vuestro tabernaculo?* Y se responde: *El que vive sin mancha*. P. xiv, 1 y 2. En la Epistola á los de Efeso, v, 27, la Iglesia es designada como no teniendo mancha, ni arruga, y, en el Apocalipsis, xiv, 5, se dice de los bienaventurados: *Están sin mancha delante del trono de Dios*. Cuando decimos que la Virgen Maria há sido purisima en su alma, confésamos que no há tenido falta alguna y no há estado manchada por el pecado. (Miechow. *Conferencias sobre las letan. de S. V.*)